

Tema de la Semana:

¿Quiénes son los socialistas democráticos en Estados Unidos?



IMAGINACION
CONSULTORES

Estamos en la previa de las elecciones de medio mandato o midterms en Estados Unidos, y no hay duda de que un grupo ha logrado captar la atención de la prensa y los analistas, son los socialistas democráticos del Partido Demócrata (PD) ¿Por qué han logrado tener esta atención? ¿Qué piensan? ¿Quiénes los lideran? Ese es el tema que presta nuestra atención esta semana.

Es importante antes de comenzar de hacer una salvedad que es de interés para quienes deseen comprender las siguientes líneas. Los progresistas y socialistas democráticos (DSA) no son lo mismo, aunque tienen muchas cosas en común. Los progresistas o progressives son una facción mayoritaria y oficial dentro del PD, mientras que los segundos son más pequeños y se ubican aún más a la izquierda. Sin embargo y por lo general, los legisladores que se identifican como socialistas demócratas (como los miembros del grupo informal conocido como "The Squad") también forman parte del bloque progresista en el Congreso, pero a la inversa no es igual: no todos los progresistas se identifican como socialistas demócratas o pertenecen al DSA.

El éxito del ala progresista y de los Socialistas Democráticos de América (DSA) dentro del Partido Demócrata es el resultado de una profunda crisis de identidad de la maquinaria tradicional del partido frente a un electorado frustrado. Su líderes no sólo llevan su discurso a dar un giro hacia la izquierda, sino que su objeto es llevar a cabo una rebelión contra el statu quo.

¿Por qué han logrado esa fuerza? En primer lugar, han descubierto que en elecciones primarias (donde la participación suele ser baja), la organización de base en los barrios derrota a los presupuestos millonarios de televisión. En segundo lugar, han capitalizado la fatiga del electorado con una dirigencia avejentada. Apuntan específicamente a legisladores que llevan décadas en sus escaños y que han dejado de hacer campaña en sus distritos. El repentino protagonismo de esta facción en las actuales primarias de medio mandato responde a una profunda crisis de identidad dentro de los demócratas, exacerbada por el retorno de Donald Trump al poder.

Como toda postura extrema e identitaria, se alimenta de su antítesis. Es así como al estar fuera de la Casa Blanca, las bases demócratas se han sentido cada vez más molestas con las políticas que lleva adelante el señor Trump. Por otro lado, sienten que el establishment ofrece respuestas burocráticas y no concretas ante la crisis. En cambio, los candidatos progresistas y de la DSA proyectan un perfil combativo, antagonista y sin complejos. Es así como en el contexto de primarias, el votante en esta oportunidad está premiando a quienes prometen pelear sin cuartel contra el Partido Republicano, descartando a los candidatos que prometen "bipartidismo" y consensos. Premian el mensaje de la izquierda progresista al parecer más nítido y binario: impuestos a los multimillonarios, Medicare for All y fortalecimiento sindical masivo. Los moderados demócratas no saben conectar con la emocionalidad que este nuevo bloque proyecta. Por lo tanto, los progresistas tienen éxito hoy porque validan el dolor de las personas: su diagnóstico resuena con la experiencia cotidiana de una población que no llega a fin de mes debido al incremento en el costo de la vida. Otra debilidad de los moderados radica en que suelen depender de grandes recaudaciones nacionales y publicidad masiva. Los progresistas, en cambio, apuestan por la hiperorganización de base, construyendo redes puerta a puerta en zonas olvidadas y canalizando la indignación comunitaria de forma directa.

Ahora, ¿cómo será su resultado en las Midterms? Puede ser catalogado como incierto. Ha sido extraordinario cómo logran sacar del camino a figuras históricas del PD, pero no tienen para nada clavada la rueda de la fortuna. Las elecciones legislativas representan una prueba de fuego para estos grupos. Los candidatos progresistas han demostrado que pueden derribar a demócratas centristas en las primarias de distritos azules, pero están fracasando a la hora de retener a la base histórica del partido: los votantes afroamericanos. Existe un patrón nacional evidente donde tienen un mal rendimiento en esos bolsones de votos frente a candidatos institucionales (como ocurrió en las primarias de Michigan, Missouri y Wisconsin).

El error de la izquierda es pensar que ese voto debe ser tratado como un problema de lucha de clases obrera, pero ignorando que gran parte de esta comunidad busca políticas de creación de riqueza, movilidad empresarial y estabilidad; desconfían de narrativas "antisistema" que amenazan las instituciones que históricamente utilizaron para empoderarse. Este fue el principal problema que tuvo el alcalde de New York, Zohran Mamdani. Si los progresistas que ganaron sus primarias no logran convencer a los votantes de este grupo, así como a independientes moderados en noviembre, los republicanos capitalizarán el miedo al socialismo, y en consecuencia, los demócratas podrían seguir siendo minoría en el Congreso. Un segundo riesgo está en que el éxito se ha concentrado en distritos urbanos sólidamente demócratas. Expandirse implica competir en zonas más conservadoras. Además, el reciente rediseño de distritos electorales ha eliminado márgenes de seguridad para ese partido, obligando a los progresistas a defender sus ideas en territorios bisagra donde el Partido Republicano utiliza la etiqueta "socialista" como un arma disuasiva letal.

¿Giro hacia la moderación hacia 2028? De cara a 2028, el escenario dependerá de si el progresismo logra sobrevivir a la vieja guardia centrista del partido, quienes con un fondo de US\$ 15 millones ha declarado abiertamente la guerra al DSA para evitar que la retórica radical los secuestre.

Alexandria Ocasio-Cortez, es sin lugar a dudas el principal valor de este grupo, y una posible carta a las primarias presidenciales. Ella ha logrado identificar las debilidades de su grupo, y por lo tanto este último tiempo busca dar un giro hacia el pragmatismo tradicional demócrata. Así es como moderando su discurso, calificó a la agenda de progresismo cultural del 2020 como, "una locura". Con todo, es una candidata que logra recaudación de fondos independientes, incluso los republicanos admiren que es sorprendentemente buena candidata, lo que es demostrado en llevar adelante una estrategia de moderación a dos años de las presidenciales.